

PÉREZ DE MONTALBÁN, JUAN (1602-1638)

JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

EL POLIFEMO

(Auto)

PERSONAJES:

POLIFEMO

GALATEA

EL PASTOR ACIS

EL APETITO, villano.

LA ALEGRÍA, dama.

EL JUDAÍSMO, cíclope primero.

CÍCLOPE SEGUNDO

CÍCLOPE TERCERO

CÍCLOPE CUARTO

EL NIÑO JESÚS

(Tocan una trompeta y descúbrese por las cuatro partes todo el medio carro, y aparece en lo alto una isla, y en ella POLIFEMO, con un ojo en la frente, y cuatro CÍCLOPES con él, gigantes de la misma manera, y dice:)

POLIFEMO

Valientes Cíclopes míos,
hijos del mayor planeta,
que en un día nace y muere,
luce y falta, alumbra y quema.

Yo soy Polifemo, aquel
que sólo con una estrella
penetro, examino, alcanzo
cuanto visible se muestra,
ya en pirámides de flores,
ya en obeliscos de perlas.
Tuve mi cuna en el cielo,
porque, aunque ahora soy fiera,
fui del Padre Eterno hechura,
con tan notable grandeza
formado, que, divertido

en mis propias excelencias,
quise alzarme con el cielo,
y si bien fue loca empresa,
pues que me costó la vida,
y no vida como quiera,
sino vida que aun Dios mismo
no pueda durar más que ella,
ninguno podrá negarme
que fue honrosa diligencia;
que aunque tal vez las acciones
trágicamente sucedan,
para la gloria del dueño
basta el empeñarse en ellas.
Ofendido Dios entonces
de mi orgullo y mi soberbia,
al abismo me arrojó
con tan súbita violencia,
que en sólo un instante anduve
por cristalinas esferas
cincuenta y cuatro millones
o poco menos de leguas.
Viéndome, pues, sin la luz
que divina inteligencia
gocé, traté de vengarme,
ya que no en Dios, en su misma
imagen, en su retrato,
en su estampa y en su idea,
que es el hombre, que formó
de su mano y de su letra,
al sexto día del mundo,
sobre el papel de la tierra.
Vestíme de varias formas,
por que, disfrazado en ellas,
el Mundo no conociese
mis engaños y cautelas:
con la primera mujer
fui serpiente tan discreta,
que hice que engañase al hombre
a pesar de su inocencia.
Y así la mujer y yo
fuimos, según esta cuenta,
los que en el mundo dijimos
las dos mentiras primeras.
Para Caín fui la Envidia,
y la confusión de lenguas
para Babilonia fui,

con ánimo de que hubiera
más que un Dios a quien la gente
humo de incienso ofreciera.
Para los necios egipcios
fui el Sol, cuyas rubias hebras
públicamente adoraron,
viendo que todo lo engendra.
Para los griegos, el agua,
dulce vida de las hierbas;
y en fin, para todo el mundo
el deshonor, la soberbia,
la gula, la atrocidad,
el adulterio, la afrenta,
el homicidio, la ira,
la avaricia, la pereza,
y, sobre todo, el olvido
de Dios y de su potencia;
porque en siendo mi vasallo,
ninguno de Dios se acuerda.
Así, amigos, he vivido
en esta máquina inmensa
cerca de cuatro mil años,
según la cuenta más cierta;
y al cabo de ellos, estando
sobre aquella verde peña,
por señas que murmuraba
por la boca de sus grietas,
de que esa torre de miembros,
esta muralla de arterias
y aqueste monte de carne
que mi persona sustenta,
ella tener no podía
sobre su espalda de hierba.
Vi por el mar de este mundo
un hombre, aquí el alma tiembla,
según su voz, que fue un Juan,
mensajero de estas nuevas,
enviado del Dios mismo
a satisfacer la deuda
en que todo el mundo estaba
por las pasadas ofensas.
Venía el hombre que digo
de la comenzada guerra,
tan perdido y destrozado,
que por la exterior corteza
apenas nadie podía

conocer su providencia.
También los que le seguían,
tan pobres soldados eran,
que, en lugar de acreditarle,
deslucían su bandera,
porque una red y seis barcas
era su mayor hacienda.
Yo entonces, por excusar
la futura competencia,
que no hay enemigo bueno
aunque el más humilde sea,
abríle de par en par
mi cueva, porque mi cueva
es la redondez del mundo,
fábrica de Dios excelsa;
y apenas dentro le vi,
cuando cercándole en ella,
atrevido le pregunto
con más ira que elocuencia:
Hombre, Ulises, Cristo y Dios,
¿qué fin, qué causa, qué empresa
te ha traído a ser despojo
de la Parca macilenta?
Porque en llegando a pisar
los umbrales de esta puerta,
es fuerza morir. Yo vengo,
me dio a entender por respuesta,
a rescatar los cautivos
que con grillos y cadenas
tienes en el mundo presos,
y a quitar de tu cabeza
esa que bárbaramente
ciñes tirana diadema.
Yo entonces, riendo de él,
por que su ignorancia viera,
más en obras que en palabras,
y de una vez me temiera,
arrebato un compañero
que estaba de mí más cerca,
y a quien los demás llamaban,
si mal no me acuerdo, Esteban,
y dividiéndole en trozos,
con un granizo de piedras
que los míos le tiraron,
me lo comí en su presencia,
crujiéndome las encías

los huesos con carne apenas,
y con la misma crueldad
hice la propia fiereza
con cierto Juan, porque habló
mal de mi dama en su ausencia.
Luego, por buscarle a él
en mis entrañas hambrientas,
sepulté la primer Pascua
a más de ciento y cuarenta
mil infantes, que soberbio,
para mi estómago y muelas,
quité del pecho a sus madres
y del alma sus querellas.
Turbado el divino Ulises
entonces con la tragedia
de sus dulces compañeros,
que esto de morir altera
el pecho más alentado,
aunque el mismo Cristo sea,
se recogió con los suyos
a la parte más secreta
de la cueva y prometió
hacer de su sangre mesma
un Vino, en cuyo olor,
antes de probar su fuerza,
me perturbó los sentidos,
y sólo con media lengua,
porque el vino en profecía
se quedó con la otra media,
casi dormido le dije:
Dime antes que me duerma
tu nombre, dime quién eres;
y él entonces, con cautela,
yo soy, yo mesmo, me dijo,
al tiempo que por las venas
el dulce olor repartido,
que aprisiona las potencias,
un obelisco de miembros
recosté sobre una peña,
y apenas me vio dormido,
cuando (¡ay triste, qué fiereza!),
tomando un cruzado leño
y en el amor de su Iglesia,
adelgazando la punta
por herir con más certeza,
las túnicas de la vista

me hiende, rompe y penetra.
Desperté con el dolor,
que hasta el alma me atraviesa,
y dando voces llamé
mis Cíclopes, que, a mis quejas
viniendo, me preguntaron
quién era quien en mi ofensa
me obligara a tal extremo,
y a quien yo con voz horrenda
yo mismo soy, respondí,
y ellos presumiendo que era
algún achaque del sueño
que los discursos inquieta,
se fueron y me dejaron;
mas yo por que no se fuera
el traidor giganticaida,
a la puerta de la cueva
puse un peñasco; mas luego
viendo (¡ay cielos!) que era fuerza
abrir para que el ganado
a buscar el sol saliera,
y que por estar sin vista,
después de acción tan sangrienta,
era fácil que sin verle
huyese de mi presencia,
de la cueva, en el umbral
me puse, y cada cabeza
examinaba tentando
de la lana las madejas,
que arrastrando por el suelo
parecían lisonjeras
que iban sirviendo de escobas
para el polvo de la hierba.
Así estuve una mañana;
mas él, que en mi diligencia
por la parte de mortal
tuvo su muerte por cierta,
rebozando cauteloso
su propia naturaleza,
de Cordero se vistió,
como lo dijo el profeta
con el dedo y con la boca,
y entre las demás ovejas
salió dejando burlados
mis pensamientos con ellas.
Y apenas libre se mira

de mis manos cuando empieza
a predicar sus hazañas,
repitiendo por la selva:
Yo soy el mismo que soy
y el mismo que tu indiscreta
arrogancia ha castigado,
para que advertido sepas
de aquí adelante del modo
que ha de tratar tu soberbia
a un hombre que es de Dios Hijo
aunque el traje lo desmienta.
Mis queridos compañeros,
como troglodita o bestia,
a mis ojos te comiste,
hazaña rústica y fea,
y así Dios por tu castigo
quiere que vivas a ciegas,
y que te acuerdes del huésped
que ayer tuviste en tu cueva.
Esto dijo, y yo, perdido
de cólera y de impaciencia,
un peñasco arrebaté
de angustias y de miserias,
de circuncisión y azotes,
de trabajos y de afrentas,
y tan alto lo tiré
que le anegué casi en ellas,
y en Jerusalén le puse,
donde, trocando la seda
por el sayal, es sabido,
si no es que mi ciencia mienta,
que disfrazado en pastor
con mi esposa Galatea,
que es el alma, anda en amores,
y a mi Pesar la requiebra.
Ésta es la ocasión, amigos,
de venir de esta manera
a vengar tantos agravios
como me obligan y cercan.
Mis parientes sois, ahora
se verá con la experiencia
la voluntad y la sangre:
¡Muera el Pastor, Cristo muera!;
sus enemigos nacistes,
haced cuantas diligencias
vuestras fuerzas alcanzaren,

que yo, que soy en la tierra
el rey de todos los vicios,
y a quien todos lisonjean,
de suerte he de perseguirle
hasta que libre me vea
de su poder, de sus armas,
de su humildad, de su ciencia,
de su amor, de su virtud,
de su doctrina y su lengua,
que tiemble de mí el infierno,
brame el mar y en pardas quiebras
esos montes se dividan,
gima el viento, brote el Etna
lágrimas de azufre ardiente,
porque el aire, el mar, la esfera
del fuego y cuanto Dios hizo
se postra, rinde y sujeta
al valiente Polifemo,
emperador de la tierra.

JUDAÍSMO

Conociendo mi valor,
ociosamente te empleas
en persuadirme; yo soy
el Judaísmo, a quien tiembla
en profecía de Ulises,
viendo lo que en mí le espera,
pues si de su parte estoy,
¿de qué dudas ni recelas?

POLIFEMO

¿Y los demás?

JUDAÍSMO

Los demás
también tu gusto desean.
Éste que ves a mi lado,
de persona bien dispuesta,
es el desprecio de Dios.

CÍCLOPE SEGUNDO

Y en la guerra que comienzas
con ese encubierto Ulises,
prometo que en tu presencia
pondré la mano en su rostro.

JUDAÍSMO

El que a tu mano derecha
está ahora es el Engaño.

CÍCLOPE TERCERO

Y por una paga entera
de treinta dineros, digo
que espía seré tan diestra,
que te le ponga en las manos,
aunque un Pedro le defienda
en el huerto a cuchilladas
y a oraciones en la Iglesia.

JUDAÍSMO

El natural sentimiento
es aquél, y hará que sienta
la muerte y se queje a Dios,
porque no le ampara en ella;
y así todos los demás,
hasta morir en la empresa,
prometen darte su ayuda,
favor, amparo y defensa.

POLIFEMO

¿Decíslo así?

TODOS

Sí decimos.

POLIFEMO

Pues yo con esa promesa
ya no tengo qué temer;
suene el parche y la trompeta
diga por el aire a voces:
¡Guerra contra Ulises!

JUDAÍSMO

Ya lo sé, pues lo repiten.
(Tocan una trompeta dentro.)

POLIFEMO

Pues para que no se pierda
tiempo alguno, desde aquí
corriendo la posta en sierras
hemos de llegar de un salto
a Jerusalén, no tema

nadie conmigo.

CÍCLOPE TERCERO

Contigo
es el recelo bajeza.

POLIFEMO

Abrácese cada cual
con un árbol, y dé rienda
a los pies, porque ya el monte,
animado de mi espuela,
se descuaderna y desquicia.

JUDAÍSMO

Ya se turba, ya se ciega
el aire.

POLIFEMO

A Jerusalén.
¡Guerra contra Ulises, guerra!

TODOS

¡Guerra contra Ulises, guerra!

(Arrímase cada uno a un árbol y húndese toda la isla con ruido de cohetes, y en volviéndose a cerrar el carro como estaba, salen por la otra parte GALATEA y EL APETITO.)

GALATEA

Deja, déjame, Apetito.

APETITO

Esto ha de ser, Galatea.

GALATEA

¿Yo traición, yo cosa fea?

APETITO

Por cierto, grande delito
para tantos ademanes.

GALATEA

¿No sabes que tengo Esposo
noble, galán y celoso?

APETITO

Sí, pero hasta dos galanes
ya cualquiera se los tiene.

GALATEA

¿Y qué dirá mi Pastor,
si sabe que de otro amor
a tratarme tu amor viene?

APETITO

No te digo yo que creas
ni quieras a Polifemo.

GALATEA

Aun sólo el nombrarle temo.

APETITO

Sino que con él te veas,
que, en fin, es recién venido,
y venido sólo a verte.

GALATEA

Es enemigo muy fuerte,
arrogante y presumido.

APETITO

Pues dime, ¿qué importa verle,
si no le puedes querer?

GALATEA

Sí, mas puédome perder.

APETITO

Querer verle no es quererle.

GALATEA

Bien se ve bien que no sabes
que en liviandades de antojos
tiene el cristal de los ojos
para los sentidos llaves.
Del ver procede el mirar,
del mirar el advertir,
del advertir el oír
y del oír el hablar;
del hablar el responder,
del responder el sentir,
del sentir el consentir,

del consentir el creer,
del creer el obligar,
del obligar el rendir,
del rendir el persuadir,
del persuadir el amar
y del amar el perder
alma, vida y opinión:
esto es ver sin discreción;
mira si es dañoso el ver.

APETITO

Pues haz cuenta que le ves,
que suspiras y que lloras,
y, en fin, que de él te enamoras.

GALATEA

¿Qué tengo que hacer después?

APETITO

Holgarte como hasta aquí,
pese a quien pesare.

GALATEA

¿Y luego?

APETITO

Tomar las de Villadiego.

GALATEA

¿Y dejar al Pastor?

APETITO

Sí.

GALATEA

¿Al Pastor por un traidor?

APETITO

Si he de decir la verdad,
cuánto a mi comodidad
el traidor me está mejor.

GALATEA

¿Mejor dices?

APETITO

Mejor digo,
porque, en fin, es caballero
y gasta lindo dinero.

GALATEA
Algo te ha dado enemigo.

APETITO
¡Oh qué vinos! ¡Oh qué ollas!

GALATEA
¿Son mejores que el maná?

APETITO
Yo no entiendo, claro está,
sino de ajos y cebollas;
por eso soy Apetito;
pero no me negarás
que aquí se trabaja más.

GALATEA
Es el salario infinito.

APETITO
¿Qué salario? Lo que veo
es que no descanso un día,
y yo...

GALATEA
Bueno estás.

APETITO
Querría
un poco de regodeo.
Todo es arar y sembrar,
escardar la hierba mala,
que con el trigo se iguala;
ir a su tiempo a segar,
llevar hechos a buen ojo,
como a un niño que se faja,
sus ataderos de paja
para atar cada manojo.
Andar buscando el menguante
pura trillar con cuidado,
pasar el oro trillado
a las trojes al instante,

cerrarlo por el gorgojo,
molerlo, hacerlo amasar,
y al cabo no lo gozar,
pues como si fuera antojo,
que me corro de decillo,
tampoco de pan me dan,
que no tiene, cuanto a pan,
más tomo que un real sencillo.
Pues ya que se come poco,
puede un hombre hacer su gusto;
todo es ansia, todo es susto
y andar siempre a guarda el coco.
Si quiere un hombre comer,
manda el Pastor ayunar;
si se quiere pasear,
le dan un libro que leer.
Si le dan un bofetón,
ha de volver el carrillo,
que habiendo palo y cuchillo,
es fuerte proposición.
Si le sabe bien el sueño,
luego la oración le llama;
si quiere orar en la cama,
no lo lleva bien el dueño.
Si quiere vestirse bien,
le dan con la vanidad;
si se alegra en la ciudad,
se lo murmuran también.
Si pone en las labradoras
por su mal el pensamiento,
luego un sexto mandamiento
entra diciendo «exit foras»;
si se ve muy apretado,
luego le mandan casar,
Sacramento singular,
y, en fin, de Dios enviado
para aquietar la conciencia,
que sin duda es bueno y santo,
pues nos mortifica tanto,
que es la misma Penitencia.
Pues luego, si la mujer
es pobre, o es melindrosa,
si es fea, sobre celosa,
que es lo más que puede ser;
si es adusta y verdinegra,
si se afeita y arrebola,

o cual soneto con cola,
trae a la cola una suegra.
Señor, si son mis delitos
como los de Faraón,
y queréis satisfacción,
suegras, no: dadme mosquitos,
langostas y escarabajos,
ranas y salamanquesas,
moscas y avispas traviesas;
que todos estos trabajos
los llevaré con valor,
como Vos; pues Vos podéis,
de suegras no me llenéis,
porque es la plaga mayor.

GALATEA

Apetito, siempre fuiste
amigo de andar sin freno.

APETITO

Polifemo sí que es bueno,
con él nadie estuvo triste;
todo se hace al paladar
del hombre que lo desea,
todo es gusto, Galatea,
dormir, holgar, pasear.
Hay diamantes como heno,
perla como una tinaja
y doblones como paja,
y después, que es lo más bueno,
vicios, juegos, naipes, dados,
banquetes, damas, amores,
coches, regalos, olores
y unos diablos de guisados
que pueden hacer cosquillas
al Gusto de un ermitaño.

GALATEA

Todo, Apetito, es Engaño.

APETITO

Pues unas labradorcillas,
que la risa se les vierte
a cántaros por los ojos,
pero si no son antojos,
ya se apea.

GALATEA
Triste suerte.

APETITO
De una valiente carroza.

(Dice POLIFEMO por dentro.)

POLIFEMO
No ceséis de día y de noche
de cantar.

APETITO
¿Él no trae coche?
Pues suya será la moza.

(Salen todos los Cíclopes con guitarras y LA ALEGRÍA de dama, cantando y bailando esta letra, y detrás EL JUDAÍSMO y POLIFEMO.)

CANTAN
Ésta sí que es vida, pastores,
540
que de balde os da el amor;
ésta sí que es vida de gusto,
ésta sí, que las otras no.
Ésta sí que es vida buena,
de placer y de amor llena,
sin trabajos y sin pena,
sin ayuno y sin rigor.
Ésta sí que es vida de gusto,
ésta sí, que las otras no, etc.

APETITO
Asiéntenme por hermano
luego de esta Cofradía.

POLIFEMO
Galatea, esposa mía.

GALATEA
¿Yo tuya, siendo un tirano?

POLIFEMO
Dame los brazos siquiera,
porque acabo de llegar.

GALATEA

¿Estás loco? ¿Yo abrazar?

POLIFEMO

Mi luz, mi gloria, mi esfera.

GALATEA

No puedo verte ni hablarte.

POLIFEMO

Venza un extremo a otro extremo.

GALATEA

Es cansarte, Polifemo,
porque quiero en otra parte.

POLIFEMO

¿Así lo dices?

GALATEA

Así.

POLIFEMO

¿A quién?

GALATEA

Al mejor Pastor.

POLIFEMO

Sólo yo soy el mejor.

GALATEA

No, a lo menos para mí.

POLIFEMO

¿No fuiste mi dama un tiempo?

GALATEA

Sí, mas cóstome la vida
solamente una comida,
y ya se pasó aquel tiempo.

POLIFEMO

Por eso te hice discreta.

GALATEA

Mejor me estaba inocente.

POLIFEMO

Quéjate de la serpiente.

GALATEA

Y de mí, que estuve inquieta
por un liviano regalo.

POLIFEMO

¿Comiste con mucho exceso?

GALATEA

A mí Apetito con eso.

APETITO

Siempre soy el dedo malo.

POLIFEMO

En fin, ¿quieres al Pastor,
que es Pastor siendo Cordero?

GALATEA

Es verdad, el Pastor quiero,
que le debo más amor.

POLIFEMO

Es la diferencia mucha.

GALATEA

Si por tu parte se mira.

POLIFEMO

Yo valgo más.

GALATEA

Es mentira.

POLIFEMO

¿Quieres verlo?, pues escucha:
Ese pastor que goza tu cuidado,
querer con mi persona comparalle,
es un monte poner con un collado,
y cotejar un risco con un valle,
porque tan alto soy, tan levantado,

que si juntos pasamos por la calle,
pino parezco yo con hojas tantas
y él una hierba que nació a mis plantas.
Desde ese monte que caduca ufano,
con la nieve que aun goza en el estío
cuanto cristal se viste el oceano,
examino sin ser fuente ni río.
Puedo alcanzar estrellas con la mano,
y si acaso tal vez me siento frío,
con extenderme sobre el vago viento,
a la región del fuego me caliento.
Cuando quiero hacer sombra a mi ganado,
si el sol por el otoño le molesta,
en pie me pongo y escurezco el prado,
pues cuanto duro en pie dura la siesta.
Y si el agua me falta, despejado
en aljófara, bañando la floresta,
traigo de los cabellos una nube,
y baja en agua lo que en humo sube.
Cuando canto, la selva se enternece;
cuando lloro, la isla se lamenta;
cuando piso, la tierra se estremece;
cuando suspiro, el sol se desalienta;
cuando amanezco, el monte reverdece;
cuando me quejo, el aire se ensangrienta,
y cuando silbo por aquesos huecos,
cuatro leguas de aquí suenan los ecos.
Mas el Pastor, cuya afición te engaña,
es desigual en todo a mi persona,
pues sus tesoros guarda una cabaña,
y de su guarda un pescador blasona;
si tiene cetro es cetro de una caña;
si corona, es de espinas la corona;
si púrpura, es la sangre de sus venas,
aunque tiempo vendrá que la haya apenas.
Todo cuanto te da, son esperanzas,
y cuanto yo te doy, son posesiones;
lo que con él alcanzas, no lo alcanzas,
porque son peregrinas impresiones.
Mis bienes son más dignos de alabanza,
que a los ojos se ven sin dilaciones,
no como los de Dios, que, sin tenerlos,
es menester morir para verlos.
Si me quisieras tú, bella serrana,
del Cáucaso te diera los rubíes,
del Ebro el oro por su margen cana,

y de Tiro las sedas carmesíes;
de Flandes, paños; de Sicilia, lana;
olor, de Oriente; de Milán, tabíes,
y del Ganges las perlas que atesora,
recién cuajadas de la blanca aurora.
Ese que ves, ejército de ovejas;
ese que miras, piélagos de flores;
ese que ves, tumulto de madejas;
ese que miras, golfo de pastores;
ese que ves, océano de abejas;
ese que miras, escuadrón de olores,
y ese que ves, de leche undoso río,
todo puede ser tuyo; todo es mío.
Si fruta se le antoja a tu deseo,
cuanta quisieres te pondré a la puerta,
fuera de las manzanas, porque creo
que te supieron mal en una huerta;
si pescados, también desde aquí veo
mis pescadores que con caña incierta
agricultores son de los dos Nilos,
pues cogen peces donde siembran hilos.
Si quieres coche, cuatro hermosas pías,
de negras moscas y color castaño,
a quien el cielo los primeros días
remendó de cristal por faltar paño,
en un carro triunfal, como el de Elías,
o mi cautela te pondrá o mi engaño,
cuyos clavos, maderas y tirantes,
jaspes serán, zafiros y diamantes.
Pues si de darte cuanto soy no excuso,
y he procedido tan galán contigo,
que aun sin enojo tu desdén acuso,
atento sólo a que tu gusto sigo,
¿qué decreto, qué ley, qué amor dispuso,
qué furia, qué rigor o qué castigo,
que yo te ofrezca el alma por despojos
y aun no me vuelvan a mirar tus ojos?
Un Etna, un Flegra y un volcán sediento,
mi corazón es ya blando y suave,
que con amor no hay corazón exento,
áspera condición ni pecho grave;
no cabe en lo que digo lo que siento,
en lo que callo solamente cabe,
y a veces hallo de manera el pecho,
que aun lo que callo le parece estrecho.
Basten ya, Galatea, los desvíos

con que tratas mi amor, que si me quieres,
¡ay, dulce sueño de los ojos míos!,
dueña serás de cuanto tú quisieres;
mas si llevada de tus locos bríos,
condición, en efecto, de mujeres,
porque te doy favores me das celos,
mi rigor has de ver, viven los cielos.
Ya que no en ti, porque parece fea
la venganza en mujeres, en tu amante
me he de vengar, por que tu amante vea
que en poder y valor nací gigante:
yo mataré tu gusto, Galatea;
por que su muerte y no sus bodas cante,
yo le daré la muerte, pues que puedo
poner con ella al mismo Cristo miedo;
si contigo le encuentro, aunque los brazos
no llegue a vuestro amor, al cielo juro
de hacerle entre mis brazos más pedazos
que arenas tiene el cristalino muro.
De sus cabellos mismos haré lazos
para ahogarle con ellos más seguro;
por eso escoge la menor herida:
o yo tu esposo o tu Pastor sin vida.

GALATEA

¿Tú mi esposo? ¡Ay Dios!

POLIFEMO

¿Qué dices?

Ya es eso mucho apretar.

GALATEA

¿Que la muerte le has de dar?

POLIFEMO

Sí, si no te contradices.

GALATEA

¡Ay, amores infelices!

POLIFEMO

¿Qué respondes?

GALATEA

Trance fuerte:

digo que le des la muerte.

POLIFEMO

Pues di, ¿si tu amor le adora,
cómo le matas ahora?

GALATEA

Esto es voluntad, advierte;
tú y yo podemos matarle,
si bien con distinto acero:
tú con clavarle a un madero
y yo sólo con dejarle,
y no pudiendo excusarle,
una muerte, mejor es
que tú, ingrato, se la des,
que era doblarle la herida,
que quien le llamó su vida
se la quitase después.
Con cada clavo le espera
en su sangre un menoscabo;
pero más sintiera el clavo
si mi mano le pusiera,
porque entonces le afligiera,
más que el dolor ordinario,
el ser en mí voluntario,
pues lastiman el castigo
más la ofensa del amigo
que la espada del contrario.
Yo sé que no ha de sentir
tanto tus golpes crüeles
cuando en rosas y claveles
llegue la cruz a teñir,
como si llegara a oír
que pude haberle olvidado,
porque el golpe de un pecado,
y más si toca en mudanza,
con más rigor que la lanza,
le va rompiendo el costado.
Muera Dios, muera mi bien;
mas ya que muere, tirano,
crucifíquele tu mano,
no tu mano y mi desdén;
que fuera rigor también,
cuando en muerte tan penosa,
corriendo el velo a la rosa,
y consolando a su Madre,
le desampara su Padre,

que le dejase su esposa.
Muera mi esposo; mas no,
porque es la luz de mis ojos,
yo di causa a tus enojos;
viva el Pastor, muera yo;
mi amor fue quien te ofendió,
no su talle y gallardía.

PASTOR
(Saliendo.) Galatea.

GALATEA
Triste día,
a fuerte tiempo has venido.

POLIFEMO
Yo haré pedazos el nido.

GALATEA
Ten el brazo, ¡ay prenda mía!

PASTOR
¿Qué te turbas? ¡Ay de mí!,
no sé qué disgusto tengo.

POLIFEMO
¿No ha de turbarse, si vengo
a matarte?

PASTOR
¿Estás en ti?

APETITO
Gran zurra se dan aquí.

POLIFEMO
Aunque pese.

PASTOR
Ya blasfemas.
Galatea, no le temas.

POLIFEMO
¿Cómo no, si fuego soy?

APETITO

Eso no será de hoy,
porque ha mucho que te quemas.

POLIFEMO

¿Tú hablas también, atrevido?

APETITO

Quiero apartarme a este lado,
que parece que ha azufrado
el señor recién venido.
Vuélvome al pan conocido,
que, en efecto, es pan de Dios.

POLIFEMO

Connigo os ponéis los dos,
no igualándome ninguno.

APETITO

Guárdate no baje alguno
a decir: ¿Quién como Dios?

POLIFEMO

Eso sucedió en el cielo,
yo soy gigante en la tierra.

PASTOR

También yo para esa guerra
seré David en el suelo.

POLIFEMO

No bastan valor ni celo
cuando yo mi alfanje embrazo,
que un palo, y más en tu brazo,
es cayado y no arcabuz.

PASTOR

No es cayado, sino cruz.

APETITO

Jesús, y qué chicharrazo.

(Saque POLIFEMO el alfanje y tire al PASTOR un golpe y él repare en el cayado, el cual se hace cruz, y cae POLIFEMO.)

POLIFEMO

Muerto soy.

PASTOR

¿Ves, arrogante,
cómo es mayor mi poder?

POLIFEMO

Esto es herir, no vencer.

APETITO

Arrimóse este gigante.

POLIFEMO

Pues aunque estés más amante,
sólo por vengarme de ella,
arrastrando he de ir tras ella,
y primero que la goces
me ha de pagar...

PASTOR

No des voces.

POLIFEMO

Cuanto he gastado con ella.

GALATEA

Sólo me has dado disgustos.

POLIFEMO

Pregúntalo a tus sentidos.

GALATEA

¿Pues qué has dado a mis oídos?

POLIFEMO

Músicas, bailes y gustos.

GALATEA

¿A mis pies?

POLIFEMO

Pasos injustos
y mil géneros de olores
en el ámbar y las flores
a tu olfato.

GALATEA

¿Y a mis ojos?

POLIFEMO

Muchos livianos antojos,
muchos lascivos amores.

GALATEA

¿Y qué has dado a mi Apetito?

POLIFEMO

En los manjares, deleite.

APETITO

Di también que mucho aceite
para curarme el ahíto.

POLIFEMO

Todo se lo tengo escrito
y no ha de salir de aquí
si no me paga.

PASTOR

Pues di,
¿para pagar su pecado
no basta haberle llorado?

POLIFEMO

¿Sólo llorado? No y sí.
Cuanto a la culpa es verdad;
mas cuanto a la pena, no.

PASTOR

Y si la fiase yo,
¿no la darás libertad?

POLIFEMO

Sí; mas mientras tu piedad
no firmare la escritura
he de tenerla segura
con mil grillos y cadenas,
pues me cuesta tantas penas
como ella tiene hermosura;
y así, pues tu Padre es juez,
en su tribunal la embargo.

PASTOR

Yo le daré tal descargo,
que le pague de una vez.

APETITO

Presos quedamos, pardiez.

GALATEA

Señor, haced que se venda
mi hacienda, si con mi hacienda
se puede al mundo pagar.

PASTOR

Ésta no podrá bastar.

GALATEA

Pues dejémosle una prenda.

PASTOR

No, esposa; yo buscaré
con qué pagar sin perderme,
y si es menester venderme
por tu amor, me venderé;
yo tus deudas pagaré,
pues eres mi esposa ya.

POLIFEMO

¿Y en qué moneda será,
para ver si es suficiente?

PASTOR

En moneda tan corriente,
que a ser mi sangre vendrá.
Adiós, esposa querida,
que presto seré contigo.

GALATEA

Siempre os quedáis vos conmigo.

POLIFEMO

Yo te quitaré la vida.

PASTOR

No es ausencia esta partida.

GALATEA

El veros ir me desmaya.

POLIFEMO

Bien en su muerte se ensaya.

PASTOR

Pues soy Dios y hacerlo puedo,
tú verás cómo me quedo
con tu amor aunque me vaya.

(Abrázanse y vase EL PASTOR.)

APETITO

Con buena gente nos dejas.

JUDAÍSMO

¿Parécete mala gente?

APETITO

Vuestra merced por lo menos
pintiparado parece.

JUDAÍSMO

¿Qué?

APETITO

Mascarón de jardín
puesto encima de una fuente.

CÍCLOPE SEGUNDO

¿Y yo?

APETITO

Con aquesas barbas
de miel virgen, si estuviese
colgado de alguna torre,
fuera propísimamente
molde de vaciar los judas.

GALATEA

Estando mi esposo ausente
delito fuera mirarte.

POLIFEMO

Poco importan los desdenes
cuando en mi poder, ingrata,
quedas, y mi esclava eres.

Amigo, ponte a su lado,
no se nos vaya, que suele
volar por aquellos aires
como si espíritu fuese.

(Pónese EL JUDAÍSMO a su lado.)

APETITO

Es muy moza para eso.

JUDAÍSMO

Por esta parte bien puedes,
Polifemo, estar seguro.

APETITO

Escudo de armas parece,
metido entre dos salvajes.

POLIFEMO

Y vosotros...

CÍCLOPE TERCERO

¿Qué nos quieres?

POLIFEMO

Cercadla también, cercadla.

APETITO

Linda trinca de corchetes.

GALATEA

Tu esclava soy, es verdad;
mas no lo soy para siempre,
que en pagándote mi esposo
lo que mis culpas te deben,
estaré libre de ti
y con él volveré a verme.

POLIFEMO

Judaísmo, ¿no te ríes
de sus locas altiveces?

JUDAÍSMO

Es ciego el amor.

POLIFEMO

Pues di,
si a quien tus culpas ofenden
es Dios, y por esta parte
la ofensa que se comete
es infinita, ¿no ves
que nadie pagarla puede?

GALATEA
Sí puede.

JUDAÍSMO
¿Cómo es posible?

GALATEA
Pagando infinitamente.

POLIFEMO
¿Pues quién puede en este mundo,
no siendo Dios?

GALATEA
¿Y si fuese
Dios el que pagase?

JUDAÍSMO
¿Cómo,
siendo Dios el que procede
contra el hombre en este pleito?

GALATEA
Y el Hijo, que eternamente
engendra, ¿no bastaría
si pagar por mí quisiese?

POLIFEMO
Para pagar es forzoso
morir, y si el Hijo muere,
siendo Dios, no será Dios,
porque el morir no compete
a Dios, sino sólo al hombre.

GALATEA
¿Y si Dios hombre se hiciese?

JUDAÍSMO
¿Hombre y Dios en un supuesto?

POLIFEMO

¿Dios y hombre juntamente?

GALATEA

¿No es hombre y Dios mi Pastor?

JUDAÍSMO

Hombre sí, pero Dios, mientes,
que los milagros que hace
son en virtud solamente
del demonio, a quien invoca
para engañar a la plebe.

GALATEA

Pues si solamente es hombre,
¿cómo a Polifemo hieres?

POLIFEMO

Y si me hieres, y es Dios,
¿cómo nace en un pesebre?

GALATEA

Y si no es Dios, cuando nace,
¿cómo le adoran tres reyes?

JUDAÍSMO

Si es Dios, ¿cómo a pocos días
circuncidarse consiente,
que es señal de pecador?

GALATEA

Y si es hombre solamente,
¿cómo le llaman Jesús,
que Salvador decir quiere?

POLIFEMO

Si es Dios, ¿cómo se sujeta
tanto a las comunes leyes,
que se presenta en el templo
y dos tórtolas ofrece?

GALATEA

Y si no es Dios, ¿cómo al punto
que entre sus brazos le tiene
el dichoso Simeón,

pide cantando su muerte?

JUDAÍSMO

Si es Dios, ¿cómo temeroso
huye a Egipto a defenderse
de las crueldades de Herodes,
que sangre inocente vierte?

GALATEA

Y si solamente es hombre,
¿cómo a José le previene
un ángel de este rigor?

POLIFEMO

Si Dios es, ¿cómo se pierde
en Jerusalén tres días,
y a sus padres enternece?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
en el templo a hallarle vienen
preguntando y respondiendo
a los doctores y jueces?

JUDAÍSMO

Si es Dios, ¿cómo le bautiza
quien no es Dios ni serlo puede?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
una paloma desciende,
y santifica las aguas,
por que el Sacramento empiece?

POLIFEMO

Si es Dios, ¿cómo en el desierto
el demonio se le atreve?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
en la tentación le vence
y ayuna cuarenta días?

JUDAÍSMO

Si es Dios, ¿cómo en los banquetes
de Canaá de Galilea

le convidan por pariente?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
en vino el agua convierte
a petición de su madre?

POLIFEMO

Si es Dios, ¿cómo se entretiene
en el pozo de Samaria
con una mujer que tiene
siete maridos, y aun es
ramera públicamente?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
queda santa y penitente?

JUDAÍSMO

Si es Dios, ¿cómo a los desiertos
temiendo que le atropellen,
va a predicar su palabra,
y en la ciudad no se atreve?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
ese día con dos peces,
y cinco panes, sustenta
tanto número de gente?

POLIFEMO

Si es Dios, ¿cómo viendo muerto
a Lázaro se enternece
y llora a lágrimas vivas?

GALATEA

Y si es hombre solamente,
¿cómo obediente a su voz
a vivir Lázaro vuelve?

JUDAÍSMO

Si es Dios, ¿cómo el día de ramos
para su triunfo previene
de todos los animales
el más torpe y el más débil?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
hombres, niños y mujeres,
ramos y capas le arrojan?

POLIFEMO

Si es Dios, ¿cómo va a venderle
un apóstol, a quien lava
los pies que tanto le ofenden?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
antes que el rostro le bese
lo tiene pronosticado?

JUDAÍSMO

Si es Dios, ¿cómo el cáliz teme
de su pasión, y a su Padre
le ruega que le despene?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
baja un ángel velozmente
y en su muerte le consuela?

POLIFEMO

Si Dios es, ¿cómo le prenden
en la soledad de un huerto?

GALATEA

Y si es hombre solamente,
¿cómo a una palabra suya
callan todos y enmudecen?

JUDAÍSMO

Si Dios es, ¿cómo permite
que le escupan insolentes
en el rostro, y que las manos
pongan en él tantas veces?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
bajar a vengarle quiere
un ejército de rayos,
y él la venganza detiene?

POLIFEMO

Si Dios es, ¿cómo le niega
el mismo que le defiende?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
mirándole se arrepiente?

JUDAÍSMO

Si es Dios, ¿cómo en una cruz
como a reo y delincuente
entre ladrones le ponen?

GALATEA

Y si es hombre solamente,
¿cómo al uno de los dos
el paraíso promete?

POLIFEMO

Si es Dios, ¿cómo pies y manos
consiente que le barrenen?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
a su Padre, humildemente,
ruega por sus enemigos?

JUDAÍSMO

Si es Dios, ¿al fin cómo muere?

GALATEA

Y si solamente es hombre,
¿cómo el sol lágrimas vierte,
viste bayeta de luna,
da la tierra mil vaivenes,
rómpele el velo del templo,
los sepulcros aparecen,
y las piedras entre sí,
ya que no lloran, se hienden?
Que hay dolor para las piedras
cuando los hombres no sienten.

POLIFEMO

Si Dios es, ¿cómo un soldado
en el costado le hiere?

GALATEA

Y si sólo es hombre, ¿cómo
de aquella divina fuente
siete sacramentos salen,
y con la Iglesia enriquece?

JUDAÍSMO

Si Dios es, ¿cómo le entierran,
y aunque ungido honrosamente,
yace en sepulcro prestado?

GALATEA

Y si es hombre solamente,
¿cómo en el tercero día,
que se cuenta desde el viernes,
resucita y sube al cielo
glorioso y resplandeciente?

POLIFEMO

Y si, en fin, resucitó,
y con su Padre fue a verse,
¿cómo dices que contigo
se ha quedado estando ausente?

GALATEA

Porque a Dios todo es posible.

JUDAÍSMO

Posible, como no llegue
a implicar contradicción.

GALATEA

No implica, puesto que puede.

POLIFEMO

¿Qué testigos hay?

GALATEA

Él mismo.

JUDAÍSMO

¿Tan poderoso y tan fuerte
como está en el cielo?

GALATEA

Sí.

POLIFEMO
Dios contigo.

JUDAÍSMO
¿Dios presente?

GALATEA
Dios presente y Dios conmigo.

POLIFEMO
¿Dios en la tierra?

GALATEA
Mil veces
digo que sí.

JUDAÍSMO
¿Cómo?

POLIFEMO
¿Cómo?

GALATEA
Polifemo, desta suerte.

(Descúbrese por todas las cuatro partes el medio carro, y caen por delante unas gradas, por donde suba GALATEA y EL APETITO, y en lo alto está un altar, y en él una cruz, donde está EL PASTOR, y en cesando las chirimías dice:)

PASTOR
Galatea, esposa mía,
cuanto a Polifemo debes
he pagado con mi sangre;
bien puedes subir a verme:
ya estás libre.

POLIFEMO
¿Que esto sufra?
(Aparte.)

GALATEA
Ya, Señor, me parto alegre,
aunque el veros tan sangriento
me lastima y me entenece.

(Va subiendo, y tras ella EL APETITO.)

APETITO

Quédense con Dios, señores.

JUDAÍSMO

Con Dios, villano, se queden
solamente los dichosos,
que esperan gozarle y verle.

APETITO

Pues quédense con mil diablos,
que lo harán más fácilmente.

GALATEA

Ya, Señor, estoy con Vos.

PASTOR

Y este que contigo viene,
¿quién es?

APETITO

Su Apetito soy.

PASTOR

Pues, en tanto, si os parece,
porque no tiene lugar
tu nombre en este banquete;
ven sin Apetito, Esposa.

APETITO

Pues, en tanto, si os parece,
dormiré como un lirón.
(Échase a dormir.)

PASTOR

Ya, Galatea, mi muerte
se va acercando, no llores,
que no por eso me pierdes.

GALATEA

Señor, en faltando Vos,
es fuerza que me atropelle
tercera vez Polifemo.

POLIFEMO

Tienes razón, bien adviertes,
porque luego has de ser mía,
aunque a todo el cielo pese.

PASTOR

Por eso no faltaré.

POLIFEMO

¿Cómo es posible, si mueres?

PASTOR

¿Cómo? Muriendo de modo
que, aunque muera, no te deje.

POLIFEMO

¿Pues de qué modo ha de ser?

PASTOR

Polifemo, el modo es éste.

(Al son de chirimías vase volviendo poco a poco todo el carro alrededor, y estando hincada GALATEA de rodillas delante del PASTOR crucificado, vuélvase la cruz, y por la otra parte estará un cáliz y hostia, y, puestos los pies en el cáliz, UN NIÑO pequeño con el mismo vestido que EL PASTOR, y dice:)

NIÑO

Yo soy, Esposa querida,
si a mis facciones atiendes,
el mismo que acabo ahora
de morir; ya vuelvo a verte,
sólo la forma he mudado.

GALATEA

Señor, a tantas mercedes,
¿quién podrá satisfacer?

(Danse las manos.)

NIÑO

Tu voluntad solamente.

GALATEA

Esa es vuestra.

NIÑO

Y yo soy tuyo.

POLIFEMO

Por que yo padezca y pene.

JUDAÍSMO

Por que yo suspire y llore.

POLIFEMO

Y aquí, Villa Ilustre, tiene
fin Polifemo, y principio
el autor, que humildemente
con nombre de autor empieza
a serviros como siempre.

(Tocan y vuélvese a cerrar todo, con que se da fin al auto de El Polifemo.)